

# LIBRO DÉCIMOQUINTO.

---

## CARTA PRIMERA.

CICERÓN A ATICO, SALUD.

Triste acontecimiento es la muerte de Alexión (1). que me ha contristado profundamente: y á fe mía, no á la manera que suponen muchos, cuando me dicen: «¿A qué médico llamarás?» ¿Qué necesidad tengo yo de médico? ¿faltan acaso, si necesito alguno? Lo que deploro es la pérdida de su cariño, de su amabilidad y dulzura. Y además, ¡cuánto hemos de temer, cuando se ve á un hombre tan robusto, médico eminente, arrebatado por tan rápida enfermedad! Lo único que podemos decir es que somos hombres y que debemos resignarnos á las condiciones humanas.

Ya te dije que no me ha sido posible aún ver á Antonio. Vino á Misena encontrándome yo en Pompeya, pero ya había marchado cuando lo supe. Sin embargo, la casualidad quiso que se encontrase Hircio en mi casa en Puzzola en el momento en que recibí tu carta. Se la mostré é insistí acerca de su contenido. Las primeras palabras fueron que no se interesaba menos que yo en el asunto (2), y las últimas,

---

(1) Esclavo y médico de Cicerón.

(2) El de Buthrota.

que para este negocio, como para todos, pone el cónsul á mi disposición. Cuando hable con Antonio procuraré hacerle comprender que, si en este negocio hace lo que deseamos, será completamente suyo.

Supongo que Dolabela continuará en su casa (1). Volvamos á los nuestros: presumes favorablemente por la moderación de los edictos (2). Por mi parte, conozco bien el pensamiento íntimo de Hircio, habiendo podido apreciarlo el xvi. de las kalendas (3), cuando marchó de Puzzola para reunirse con Pansa en Nápoles. Hábléle en particular y le exhorté al mantenimiento de la paz. No podía contestarme que no quería la paz; pero me dijo que esta actitud armada no le inquieta menos por nuestra parte que por la de Antonio; que sin duda hacen bien por ambas partes en estar prevenidos, pero que, en último caso, por uno ú otro bando, la colisión es inevitable. ¿Qué he de decirte? no espero nada bueno.

Opino como tú en cuanto al hijo de Quinto; tu hermosa carta al padre le agradó mucho. No me ha sido difícil hacer comprender la razón á Cerelia (4), quien no tiene, á lo que creo, mucho interés en el asunto, y en todo caso me importa poco. En cuanto á esa otra persona que tan molesta te es, según escribes, me admira que la hayas escuchado. Si he hablado bien de ella en casa de sus amigos, en presencia de sus tres hijos y de su hija, he cambiado de conducta. ¿Por qué? porque no necesito conservar el disfraz: ¿no es bastante feo de suyo el de la vejez?

Dices que Bruto desea verme antes de las kalendas; así me lo ha escrito, y probablemente accederé á su deseo,

(1) Es decir, quiere pagarme: lo contrario se expresaría diciendo que estaba fuera.

(2) Los edictos ó el edicto de Bruto y de Cassio.

(3) 16 de mayo.

(4) La madre de Publilia.

pero no adivino qué es lo que quiere. No pudiendo aconsejarme á mí mismo, ¿qué consejo podré dar á un hombre que más ha tenido en cuenta su inmortalidad que nuestro reposo? Los rumores que han circulado acerca de la Reina se desvanecerán solos. Si puedes conseguir algo de Flamma, te ruego que lo hagas.

Te escribí ayer al salir de Puzzola, dirigiéndome á Cumas, donde encontré á Pilia en buena salud. Después la ví un momento en Baulos, á donde había marchado desde Cumas para asistir á un funeral en el que yo tomé parte también. Nuestro amigo Cn. Léntulo colocaba el cuerpo de su madre sobre la pira. Pernocté en Sinuesa y partí esta mañana para Arpino, desde donde te escribo. Nada nuevo tengo que decirte ó preguntarte, como no te agrade saber que nuestro querido Bruto me ha enviado el discurso que pronunció en la asamblea del Capitolio (1), rogándome que lo corrija cuidadosamente antes de que lo publique. Sembrado de pensamientos admirables está el discurso, y en cuanto al estilo, no lo hay mejor: pero si tuviese yo que tratar ese asunto, lo haría con mayor energía. Conoces los principios y el carácter del orador, y comprenderás que no me era posible ninguna corrección. Bruto ha conseguido ser lo que quería en achaque de elocuencia, y no podría realizarse mejor que realiza él la idea que se ha formado de la perfección en el arte de la palabra. Con razón ó sin ella, y aunque fuese sólo en mi opinión, tengo otro sistema. Si no conoces todavía esta oración, quisiera que la leyese y me dijeras tu opinión, á pesar de que temo mucho que influyan en tu juicio el nombre y las disposiciones ultraáticas. Recuerda, sin embargo, los rayos de Demóstenes, y comprenderás que el estilo puede ser apasionado sin dejar por ello de ser ático. En nuestra pri-

---

(1) Cuando los conjurados, después de la muerte de César, ocuparon el Capitolio.

mera entrevista hablaremos del asunto. Deseaba que Metrodoro no partiese hoy sin carta mía, y carta que no fuese vana.

## CARTA II.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

El xv de las kalendas (1) partía de Sinuesa (2), después de haber dejado á Cumas, cuando en el Vesciano me entregó tu mensajero una carta tuya, en la que insistes mucho acerca de lo de Buthrota, asunto en el que nunca te interesarás más que yo. Desde el principio me dediqué á él como á la cosa que más me preocupa. Por tu carta y por otras también veo que L. Antonio ha pronunciado un discurso repugnante: pero ¿qué efecto ha producido? De esto nada dices. Apruebo lo de Menedemo (3). Quinto dice á todo el mundo lo mismo que me escribes. Mucho me agrada me permitas suspender el discurso que me habías instado á escribir, y más aplaudirás, si lo lees, este de que te hablo en mi carta de hoy. Lo que dices de las legiones es cierto (4); pero no acabas de convencerte de que la autoridad del Senado no basta, según creo, para resolver el asunto de Buthrota. Veo tales cosas, que hasta nuestra misma existencia parece amenazada. Pero aunque en esto

---

(1) 18 de mayo.

(2) Ciudad del Lacio, cerca del Liris.

(3) Griego de quien César fué huésped y al que hizo ciudadano romano. Antonio en su carta á Hircio y Octavio les censura haber aprobado la muerte de este Griego.

(4) De diferentes puntos habían partido con dirección á Italia. Cuatro, procedentes de Macedonia, estaban para llegar á Brindis, y Antonio se disponía para salirles al encuentro.

me engañe, tú no le engañarás en cuanto á lo de Buthrota.

Opino como tú en cuanto al discurso de Octavio; no me agradan sus preparativos para los juegos públicos, ni tampoco comisarios tales como Macio y Postumio. Leserna es digno compañero suyo. Con razón dices que ni uno de éstos deja de temer tanto la paz, como el otro la guerra. Quisiera rehabilitar á Balbo entre nuestros amigos; desgraciadamente él mismo no lo cree posible, y dirige sus miras á otra parte (1). Mucho me agrada el valor que te da la lectura de mi primera cuestión Tusculana: el remedio que indica lo tenemos siempre en la mano. Agradezco las buenas palabras de Flamma. Ignoro qué asunto sea ese de los Tindaritanos (2) que le preocupa: en todo caso se puede contar conmigo. Los sucesos, y especialmente la distribución de dinero (3), parece que quebranta al *Ἑντελοῖ-πον* (4). Me contrista la muerte de Alexión, pero después de enfermedad tan grave, era tal su existencia que no le compadezco. Deseo me digas quiénes son sus segundos herederos y cuál es la fecha de su testamento.

(1) Mucho honra á Balbo su fidelidad á César muerto, y parece que así lo creía también Cicerón, á pesar de decir que dirige sus ojos á otra parte.

(2) Los Tindaritanos eran Sicilianos, y, como tales, estaban bajo el patronato de Cicerón; debían, por consiguiente, contar con él para que les defendiese en caso necesario.

(3) Las que hacía Antonio con el dinero que depositó César en el templo de Opis.

(4) Hircio.

## CARTA III.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

El xi de las kalendas (1) recibí en Attina (2) tus dos cartas en contestación á las mías. Una tiene fecha del xv de las kalendas (3), la otra del xii. Comenzaremos por la más atrasada. Corres á Túsculo; pues bien, el vi de las kalendas (4) estaré allí, según creo. En cuanto á obedecer al vencedor, según escribes, no opino yo así, porque puede hacerse otra cosa mejor. Recordarás lo que se decretó en el templo de Apolo, bajo el consulado de Léntulo y de Marcelo (5). Pero la cuestión no es la misma, y las circunstancias son muy diferentes. ¿No dices que Marcelo y los demás se retiran? Juntos procuraremos averiguar si hay seguridad para nosotros en Roma. Por otra parte, esa masa de propietarios nuevos (6) me da en qué pensar. Estamos cogidos en un desfiladero. Pero ¿qué importa? Con tranquilidad he visto cosas más graves. Conozco el testamento de Calva, obra propia de hombre avaro y sórdido. Te agradezco el interés con que atienes á la venta de los

---

(1) 22 de mayo.

(2) Cerca de Arpino.

(3) 18 de mayo.

(4) 27 de mayo.

(5) A la noticia de la marcha de César sobre Italia, dió el Senado un decreto, en 704, invistiendó á los cónsules C. Claudio Marcelo y P. Cornelio Léntulo de autoridad absoluta, como se hacía cuando se encontraba en peligro la República. Conocida es la fórmula: *Videant consules ne quid respublica detrimenti capiat.*

(6) Los veteranos á quienes Antonio había hecho nueva distribución de tierras en Campania, circunstancia inquietante para Cicerón y Atico, que tenían propiedades allí.

bienes de Dominico. Hace ya tiempo que escribí á Dolabela en términos muy apremiantes acerca de Mario: ¿no habrá recibido mi carta? He hecho en esto lo que deseaba y debía hacer.

Paso á la segunda carta. He sabido todo lo que quería acerca de Alexión. Hircio está en favor tuyo. Deseo que Antonio sea peor de lo que es. Bien juzgas del hijo de Quinto; ya hablaremos del padre. Deseo hacer por Bruto todo cuanto pueda, y veo que opinas como yo acerca de su discursillo (1), pero no creo poder hacer yo otro en su nombre, hoy que lo ha publicado. ¿Qué te parece? ¿Trátase solamente de demostrar que se tenía derecho para matar al tirano? Acerca de esto mucho hablaré y mucho escribiré, pero de otra manera y en otro tiempo. Muy bien los tribunos en cuanto á la silla de César (2); muy bien igualmente los catorce órdenes. Mucho me alegro de que Bruto se haya alojado en mi casa, con tal de que se haya encontrado bien en ella y permanecido algún tiempo.

#### CARTA IV.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

El x de las kalendas (3), cerca de la hora octava (4), llegó un mensajero trayéndome una esquelita de Fufio en la

---

(1) El que pronunció en la asamblea del Capitolio.

(2) Silla dorada que, por decreto del Senado, ocupaba César en los juegos públicos: los tribunos habían mandado quitarla, y las catorce gradas en que estaban sentados los caballeros aplaudieron.

(3) 23 de mayo.

(4) La primera hora del día era las seis de la mañana; la octava, las dos de la tarde.

que me pide de nuevo mi amistad. Imposible hacerlo con más torpeza; pero tal vez nos parezca torpe todo lo que hacen las personas que nos desagradan. Creo que mi contestación te hubiese complacido. El mismo mensajero me entregó dos cartas tuyas, una del xi y otra del x (1). Me ocuparé con preferencia de la más reciente, que es, al mismo tiempo, la más agradable. Perfectamente. ¡Cómo! ¿y Carfuleno también? (2) ἄνω ποταμῶν. Tempestades estallarán de todos esos proyectos de Antonio; ¡ojalá pueda obrar por el pueblo más bien que por el Senado! Creo que así lo hará. Pero si quisieran arrebatar á D. Bruto su provincia, sobrevendrá la guerra; por poca energía que le suponga, no se dejará despojar sin llegar á las manos. Por mi parte no deseo la guerra, puesto que se ocupan de los Buthrotinos (3). ¿Ríes? pues yo deploro no haber conseguido por mi perseverancia, influencia y cuidados arreglar su asunto. No sabes qué decir de nuestros amigos y de lo que deben hacer en tales circunstancias. Lo mismo me sucede, y no es de hoy que me parezcan consuelo irrisorio los idus de marzo. Hemos tenido valor de héroes y, créeme, hemos tomado resoluciones de niños. El árbol está cortado, pero no arrancada la raíz; así ves cómo brota.

Volvamos á mis cuestiones Tusculanas, que con tanta frecuencia citas. No nos ocupemos de Sanfeyo, si así te

(1) Del 22 de mayo y del 23.

(2) Décimo Carfuleno mandaba entonces la legión Marcia. Había servido á las órdenes de César en el sitio de Alejandría y había permanecido muy afecto á su general. Después de la muerte de César pasó á Antonio, á quien dejó para seguir á Octavio. A esto llama Cicéron ἄνω ποταμῶν, remontar á la fuente, principio de un verso de Eurípides.

(3) Cicéron deseaba también la guerra, porque pensaba que los soldados á quienes habían asignado las tierras de los Buthrotinos renunciarían gustosos á ellas, prefiriendo guerrear esperando obtener mejores recompensas.

agrada: nunca le hablaré de esto (1) Bruto pregunta qué día estaré en Túsculo: el vi de las kalendas, como ya te he dicho. Quisiera verte allí á mi llegada. Creo que tendré que ir á Lanuvio, y esto dará que hablar (2). Pero μελήσει.

Vuelvo á tu primera carta, de la que omito lo que hablas de Buthrota, porque estoy repleto de este negocio, y digo como tú: ¡que llegue pronto el momento de obrar! Tanto hablas acerca del discurso de Bruto, que bien veo no cedes aún. ¿Acaso quieres que lo rehaga sin que él me lo haya rogado? Nada ofende tanto como esta especie de reto. Haz algo, dices, en el estilo de Heráclides. No me niego á ello; pero es necesario elegir asunto y esperar tiempo favorable. Puedes pensar de mí lo que quieras (aunque desearía que fuese bueno); pero la situación continúa lo mismo, según se ve, y permite que te diga que los idus de marzo no me deleitan. Era necesario impedir que renaciese el tirano; no temer la anulación de todos sus actos: ó adopto los principios de Sanfeyo (3), prescindiendo de los de mis *Tusculanas*, que quieres hacer leer hasta á Vestorio (4). Puesto que el homicidio no nos ha devuelto la libertad, estando yo en buenas relaciones con aquel muerto á quien los Dioses condenen, no debía huir de su dominio. Me avergüenzan mis palabras, créeme; pero las he escrito y no quiero borrarlas.

Desearía que fuese verdadero lo que dices de Menedemo y fuese verdadero también lo de la Reina. De lo demás hablaremos en nuestra próxima entrevista, consultando

(1) Porque Sanfeyo era epicúreo y para que no creyese que Atico, desertaba de la escuela complaciéndose en la lectura de las *Tusculanas*.

(2) Porque Bruto y Casio se encontraban en Lanuvio, y Octavio, á quien Cicerón quería guardar atenciones, tenía poderosos motivos para que no le agradase el viaje.

(3) Ya se ha dicho que Sanfeyo era epicúreo.

(4) Este banquero tenía pretensiones de filósofo.

particularmente lo que debemos hacer, previendo el caso de que Antonio rodease el Senado con sus soldados. No he querido entregar esta carta á su mensajero, por temor de que la abriese. Te mando, pues, uno especial: además, tenía que contestarte. ¡Cuánto me habría complacido que hubieses podido hacer ese favor á Bruto! (1) pero le he escrito. Acabo de enviar Tirón á Dolabela con instrucciones y una carta. Llámale, y si tienes algo bueno que decirme, escríbeme. He aquí á L. César que llega inoportunamente y me ruega vaya á verle al Bosque (2) ó designe yo mismo punto de cita, deseando Bruto que así lo haga. ¡Qué complicación tan desagradable! Pienso acudir á la cita y desde allí á Roma, á no ser que cambie de opinión. Te hablo poco de esto porque no he visto todavía á Balbo. Espero noticias tuyas: háblame de todo lo que se hace ó ha de hacerse.

## CARTA V.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Ha regresado el mensajero que envié á Bruto, trayéndome cartas de éste y de Cassio. Quienes me piden con instancia consejo (3): Bruto quiere especialmente que elija

---

(1) Es decir, ir á verle en Lanuvio.

(2) El bosque de Aricia, en el que tenía su templo Diana. César había hecho construir allí una magnífica casa de campo, que en seguida mandó derribar, por no encontrarla muy de su gusto. Parece ser que su primo Lucio tenía otra, á la que invitaba á Cicerón.

(3) Acerca de si irán ó no á Roma; porque no tenían seguridad alguna en cuanto á las disposiciones de los veteranos respecto de ellos. Muchos de aquellos veteranos acudían á Roma para la apertura del Senado el 1.º de junio.

entre los dos. ¡Qué apuro! No sé qué decirles, y por lo tanto guardaré silencio, á no ser que opines tú de otra manera. Cassio me ruega con vehemencia que influya sobre Hircio para hacerle lo mejor posible. ¿Lo crees en su juicio? Ὁ γυναικός ἀνδρακός. Debes haber recibido una carta mía. Balbo é Hircio me escriben como tú, que se dará un senatusconsulto para los gobiernos de Bruto y de Cassio. Hircio ha marchado y debe encontrarse ya en Túsculo (1). Me ruega con vehemencia que permanezca alejado, diciéndome que se corren peligros y que él mismo los ha corrido. Pero aunque no hubiese ninguno, tan lejos estoy de temer que sepa Antonio el disgusto que me causa sus triunfos, que tengo un solo motivo para no ir á Roma: no quiero verlo. Varrón acaba de remitirme una carta que le ha escrito no sé quién (ha borrado la firma). Esta carta anuncia que los veteranos excluidos del reparto de terrenos (no han tenido parte todos) hablan muy mal, y que aquellos que no son partidarios suyos pueden correr grandes riesgos en Roma. ¿Qué haremos, pues, nosotros para entrar y salir? ¿qué rostro pondremos? ¿cuál será nuestra actitud? Además, ¿es verdad, según escribes, que L. Antonio marcha contra D. Bruto, y los otros contra nuestros dos amigos? ¿Qué debo hacer? ¿qué partido tomar? Por ahora decidido estoy á permanecer aquí, es decir, fuera de esa ciudad á la que tanto brillo dí y en la que hasta bajo la servidumbre mi carácter no perdió la dignidad. No estoy tan decidido á salir definitivamente de Italia, de lo que ya hablaré contigo, como á permanecer alejado de Roma.

---

(1) Hircio había marchado de Roma por las mismas razones que daba á Cicerón para que no fuese á la ciudad.

## CARTA VI.

CICERÓN A ATICO, SALUD.

Nuestro amigo Bruto me escribió, como también Cassio, para hablarme de Hircio. Saben que ha sido muy bueno hasta hoy; pero como actualmente dudan de él, desean que emplee mi influencia para robustecerle en sus buenos sentimientos. Irritado está sin duda con Antonio, pero al mismo tiempo muy adherido á su causa. Le he escrito y recomendado los intereses de Bruto y de Cassio. Deseo que veas su contestación y tal vez juzgarás, como yo, que todos ellos consideran á nuestros amigos más fuertes de lo que realmente son.

*«Hircio á su amigo Cicerón, salud.»*

»Me preguntas si he regresado de los campos. ¿Acaso puedo permanecer inactivo cuando todos hierven en derredor mío? He regresado de Roma, creyendo era mejor no permanecer en ella. Te escribo al partir para Túsculo, y no me creas bastante animoso para regresar á la ciudad en la época de las nonas. Además, ¿de qué podría servir mi presencia en ella, cuando todo está hecho ya para muchos años? ¡Ojalá Bruto y Cassio, que me encuentran tan manejable cuando intercedes tú por ellos, puedan, por mediación tuya, abstenerse de resoluciones violentas! Dices que te han escrito al partir. ¿Adónde van? ¿qué intentan? Deténles, querido Cicerón, te lo ruego, y no consientas que al fin se realice por completo nuestra ruina, preparada por tantas violencias, incendios y asesinatos en toda la República. Si tienen algo que temer, que tomen precauciones, pero

que no pasen de aquí. Seguro es que ganarán menos con medidas precipitadas, que abandonando las cosas á su curso natural, aunque permaneciendo prevenidos. Deja pasar el torrente, que no será perpetuo; si se le resiste, su violencia todo lo destruirá. Escríbeme á Túsculo lo que esperes de ellos.»

Tal es la carta de Hircio: le he contestado que no pensaban en cometer ninguna locura, y así se lo he demostrado. Deseaba conocieses este detalle como es. Cerrada mi carta, recibo una de Balbo: Servilia (1) ha regresado: ya no partirán. Ahora espero carta tuya.

## CARTA VII.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Mucho te agradezco estas cartas que tanto me han deleitado, especialmente la de nuestro querido Sexto.—Porque te alaba, dirás.—A fe mía, creo que algo hay de esto; sin embargo, antes de llegar al pasaje de sus elogios, me agradaba mucho ya su buen juicio acerca de la República y su atención en escribirme. En cuanto al pacificador Servio (2), helo ya sumido en meditaciones, acompañado de su secretarillo y preocupado en hacer frente á las argucias legales. Debería pensar que en esta ocasión no se acudiría al derecho, sino á lo que se nombra después (3). Escríbeme tú también.

---

(1) La madre de Bruto.

(2) Servio Sulpicio, de quien ya se ha hecho mención muchas veces, era buen jurisconsulto; pero sin duda no emplearía argumentos de derecho, como dice Cicerón, para entrometerse en los diferentes partidos y llevarles á resoluciones pacíficas.

(3) La espada. *Non ex jure manu consertum; sed mage ferro.*  
Verso de Ennio.

## CARTA VIII.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Después de tu marcha he recibido dos cartas de Balbo, pero nada nuevo. Hircio me escribe también, mostrándose muy ofendido por la conducta de los veteranos. Continúo vacilando acerca de lo que he de hacer en las kalendas de marzo. He enviado á Tirón y á muchos criados con el objeto de poder recibir cartas tuyas á medida que ocurran los acontecimientos. También escribo á Antonio acerca de la legación que deseo (1): he temido herir ese carácter tan irascible escribiendo solamente á Dolabela (2). Pero como, según dicen, es muy difícil llegar hasta Antonio, he escrito á Entrapelo (3), encargándole que entregue mi carta y apoye la necesidad que tengo de esta legación. Más honrosa es la votiva, pero venga una ú otra.

Te ruego medites seriamente acerca de tu posición personal: lo mejor sería que vinieses á hablar conmigo; pero siempre nos es posible escribirnos. Me dice Greceyo (4) que sabe por Cassio que se toman hombres á sueldo para enviarlos armados á Túsculo (5). No lo creo; sin embargo, bueno es tomar precauciones y tener varias quintas preparadas. Veremos qué he de pensar de aquí á mañana.

---

(1) Parece que los motivos eran religiosos.

(2) Dolabela era el compañero de Antonio en el consulado.

(3) Volumnio Entrapelo mantenía excelentes relaciones con Antonio, á quien había cedido su mímico Cytheris.

(4) Amigo de Bruto y Cassio.

(5) Tratábase de un repartimiento de tierras en aquellos cuarteles que L. Antonio, uno de los siete comisionados nombrados para el repartimiento, quería dar á los soldados veteranos.

## CARTA IX.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

En la tarde del iii de las nonas (1) me entregaron una carta de Balbo, en la que me dice que el Senado se reúne el día de las nonas (2) para decidir el envío de Bruto al Asia, y de Cassio á Sicilia, para comprar trigo y expedirlo á Roma. ¡Qué vergüenza! ¡recibir una misión de estas gentes y con semejante título! (3). Después de todo, no sé si sería mejor permanecer inactivo en las orillas del Eurotas (4). La suerte decidirá. Dice Balbo que se dará también un decreto para conferirles gobiernos, así como á los demás pretorianos. Mejor sería esto que el pórtico de los Persas (5). Me refiero á Lanuvio y no á Laedemonia.—¿Te burlas, excluirás, en tales asuntos?—¿Qué he de hacer? estoy cansado de llorar.

¡Dioses inmortales! ¡Cuánto he temblado al leer la primera página de tu carta! ¡Qué significa esa irrupción ar-

(1) El 3 de junio.

(2) El 5 de junio.

(3) Bruto y Cassio no podían recibir misión de otro género, porque aun no había trascurrido el año de su pretura, y solamente después de trascurrido podían desempeñar gobiernos efectivos. Pero el Senado quería a'jarles de Italia, donde la afluencia de veteranos ponía en peligro sus vidas.

(4) Sin duda había dado Bruto este nombre á algún arroyo que pasaba por su campiña de Lanuvio. Esto es también lo que quiere decir Cicerón cuando encarga á Atico que no confunda el Eurotas de Lanuvio con el de Laconia.

(5) Nombre que daba Bruto á un pórtico de su casa, sostenido por dos estatuas, por analogía con el pórtico de este nombre en Esparta, en el que servían de columnas las estatuas de los principales jefes persas derrotados por los Griegos.

mada en tu casa? Afortunadamente pasó pronto la tempestad. Espero con ansiedad saber cómo has salido de esa aflictiva y espinosa reunión en que debían celebrar con consejo (1). El apuro es inextricable: tan cierto es que no encontramos rodeados y cogidos por todas partes. La carta de Bruto, que me dices has leído, me ha puesto en tanta confusión, que si antes necesitaba consejo, ahora me abruma el dolor. Más te diré cuando sepa á qué atenerme acerca de todos estos tristes asuntos. En este momento no podría escribirte nada, y he de ser tanto más reservado, cuanto que dudo recibas esta carta, no siendo seguro que te encuentre el mensajero. Espero impacientemente noticias tuyas.

## CARTA X.

CICERÓN A ATICO, SALUD.

Afectuosa es la carta de Bruto, y desagradable el contratiempo que te impide ir á verle. Entretanto, ¿qué debo escribirle? ¿Que acepte lo que le ofrecen? ¿Puede haber algo más vergonzoso? ¿Que intente un golpe grave? Ni se atreve ni puede. ¿Deberé, en fin, aconsejarle que permanezca inactivo? ¿Qué garantía de seguridad tiene? Y si las cosas toman mal giro para Décimo (2), ¿cuál será nuestra existencia, suponiendo que nos la conserven? ¿Qué vergüenza no presidir los juegos que da! (3). Marchar á reunir viveres, ¿qué

---

(1) Trátase de un consejo celebrado en casa de Bruto, en Lanuvio, para deliberar acerca del partido que debía tomarse en aquel momento. Atico había sido invitado á asistir á él.

(2) Es decir, si Décimo Bruto es expulsado de su gobierno de la Galia por Antonio, á quien el pueblo había investido.

(3) Los juegos Apolinarios, que debía presidir Bruto como pretor.

misión tan semejante á las de Dión! (1). ¿Existe en la República cargo más innoble? Peligroso es aconsejar en tales circunstancias. ¡Y si los consejos fuesen útiles! pero ¿á qué darlos en vano, y cómo colocarme entre él y su madre (2), cuya voz escucha y cuyos ruegos le mueven siempre? Meditaré, sin embargo, acerca de lo que he de escribirle, porque no puedo callar. Enviaré inmediatamente un mensajero á Anzio ó á Circeya.

## CARTA XI.

CICERÓN Á ATICO, SALUD

Llegué á Anzio antes del vi de los idus (3), alegrándose mucho Bruto de verme. En seguida, en presencia de muchas personas, de Servilia, Tértula y Porcia (4), me preguntó mi opinión. También estaba presente Favonio. En el camino había meditado la contestación, y le aconsejé que aceptase la misión al Asia para los trigos; que no podíamos hacer otra cosa que procurar su conservación, y que solamente de esta manera podemos ser útiles todavía á la República. En el momento en que hablaba, entró Cassio. Repetí lo dicho, y al escucharme se le inflamaban los ojos: parecía que le inspiraba Marte. «Por mi parte, exclamó, no iré á Sicilia. ¡Cómo! ¿he de recibir una ofensa como un beneficio?—¿Qué harás? le pregunté.—Marcharé á Acaia, contestó.—¿Y tú, Bruto?—A Roma, si no ves inconveniente en

---

(1) Dionisio, que temía á Dión, lo enviaba frecuentemente en embajada, manteniéndole así desterrado con honrosos pretextos.

(2) Servilia, madre de Bruto, que acababa de llegar á su casa, y que sin duda, continuando partidaria del difunto César, no podía dar á Bruto sino consejos muy opuestos á los de Cicerón.

(3) El 8 de junio.

(4) Madre, hermana y esposa de Bruto.

ello.—Por el contrario, veo muchos: no puedes estar seguro allí.—Pero si pudiese, ¿qué dirías?—Diría en el acto que sí. No querría misión para tí ni ahora ni á la terminación de tu pretura, pero no acepto la responsabilidad de tu permanencia en Roma.» Enumeréle entonces todos los peligros que le amenazaban en la ciudad y que tú tan bien conoces. En seguida se habló de las ocasiones perdidas (1), deplorándolas todos, y con mayor vehemencia Cassio, quien se quejaba amargamente de Décimo. Supliqué yo que no se recordase el pasado, pero estaba de acuerdo en cuanto á los hechos. Después pronuncié algunas palabras nada nuevo seguramente, acerca de lo que debió hacerse, repitiendo lo que diariamente dicen todos; pero me abstuve en cuanto al punto delicado: que existía un hombre á quien se debió herir; declarando solamente que se debió reunir en el acto el Senado, aprovechar la exaltación del pueblo para arrastrarlo y apoderarse de la dirección de los negocios. Tu amiga (2) exclamó: «A nadie he oído tal cosa;» hícela callar, y, en una palabra, creo que marchará Cassio. Servilia se promete conseguir que se suprima del senatusconsulto lo relativo á la expedición de trigos. Nuestro querido Bruto ha retirado las palabras vanas que había pronunciado; porque había dicho terminantemente: «Quiero ir á Roma.» Hase convenido que se celebrarán los juegos sin él, pero á su nombre (3). Paréceme que su intención es

---

(1) Es decir, no haber dado muerte á Antonio después de César (Cicerón lo dice más adelante), falta que se imputaba más directamente á la intempestiva generosidad de Bruto. Aquí, sin embargo, parece que Cassio la atribuye por completo á Décimo Bruto.

(2) Servilia, amiga de Atico: Cicerón la contiene aquí con dureza; pero se ve cuánta influencia había conservado con los partidarios de César, cuando se gloriaba de conseguir la modificación de un senatusconsulto.

(3) C. Antonio celebró los juegos Apolinarios en lugar y nombre de Bruto, porque desempeñaba el cargo de pretor en ausencia de éste.

partir de Anzio para el Asia. Poco tengo que añadir, y es que la única satisfacción que he obtenido del viaje es la tranquilidad de mi conciencia. No me era posible dejar salir de Italia á Bruto sin verle. Pero después de pagar esta deuda de cariño y de amistad, puedo decirme con el poeta:

Ἦ δαὐρ' ὁδός σοι τί δύνεται νῦν, θεοπρόπε;

he encontrado una nave destrozada, ó mejor dicho, solamente he visto los restos. Nada de combinación, cálculo ni plan. Si antes de verle no vacilaba en mi propósito, ahora deseo más que nunca levantar vuelo y buscar parajes á donde «no hayan llegado jamás los atentados de los Pelópidas ni su nombre,»

A propósito, y para que no lo ignores, te diré que el iv de las nonas de abril me nombró Dolabela legado suyo. Ayer recibí la noticia. Tampoco te agradaba la legación votiva (1). En efecto, era absurdo que habiendo hecho su voto por la conservación de la República, lo cumpliese después de su destrucción. Además, creo que la ley Julia ha limitado la duración de las legaciones libres, y que es difícil conseguir á los que las tienen libertad para regresar á Roma y salir de ella cuando quieran. Ahora sí podré hacerlo, y es muy agradable gozar de esta facultad por cinco años. Cinco años es llevar demasiado lejos mis propósitos. Pero omitamos los malos agüeros.

---

(1) No era legación de esta clase la que Dolabela había ofrecido á Cicerón, sino la que los gobernadores de las provincias daban con frecuencia y que permitían al titular venir á Roma; una legación *ad honorem*, en fin, como la que el mismo César ofreció á Cicerón.

## CARTA XII.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Mucho me agrada, á fe mía, el aspecto que toma el asunto de Buthrota. ¡Y yo que he remitido, por orden tuya, una carta á Dolabela! Pero ¿qué perjuicio puede causar? Creía haberte escrito con bastante claridad para no dejarte dudas acerca de los propósitos de las gentes de Anzio (1) en cuanto á permanecer tranquilos y aceptar el afrentoso beneficio de Antonio. Cassio no quiere esa comisión de los trigos. Servilia había prometido que se suprimiría ese artículo del senatusconsulto; nuestro amigo Bruto, estoico siempre, se ha decidido á marchar al Asia, después de reconocer conmigo que no había seguridad para él en Roma. Prefiere que los juegos se hagan sin él, y su intención es partir en cuanto haya entregado el programa á los comisarios. Está reuniendo naves y no piensa más que en el viaje, proponiéndose permanecer entretanto en los alrededores. Bruto ha dicho que iría á Astura.

L. Antonio (2) me ha escrito generosamente que nada tengo que temer; este es el primer favor que le debo; ¡ojalá le deba otro; el de que no venga á Túsculo! ¡Cuántas cosas insoportables y que sin embargo tenemos que soportar! ¿Por cuál de los dos Brutos hemos de optar? Creo á Octaviano (3) con talento y valor, y sus disposiciones para con nuestros héroes me han parecido tales como podemos

---

(1) Bruto y Cassio.

(2) L. Antonio, hermano de Marco. Cicerón le había escrito rogándole no comprendiese en las tierras que habían de repartir á los veteranos las de Túsculo.

(3) Octavio, que después fué Augusto.

desear. ¿Mas hasta qué punto fiar en su edad, nombre, en la herencia que recogé y en las impresiones que le han formado? El asunto es harto grave. Su suegro (1), á quien he visto en Astura, no sabe qué decir. En todo caso, necesario es guardarle muchas consideraciones, aunque no sea más que para impedir que se una con Antonio. Gran cosa hará Marcelo (2) si consigue ganarle para nosotros y nuestros amigos; paréceme que Octaviano le está muy adherido, pero no tiene confianza alguna en Pansa ni en Hircio. Su índole es buena, εὖν διαμένειν.

## CARTA XIII.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

El viii de las kalendas (3) recibí dos cartas tuyas. Contestaré en primer lugar á la más atrasada. Estoy de acuerdo contigo; no debemos encontrarnos á la cabeza ni á la cola, pero favorezcamos la marcha. Te he remitido mi arenga: guárdala y publícala cuando lo creas oportuno. ¿Llegará día en que creas poder hacerla pública? Dices que habrá una tregua; no lo creo. Lo mejor es no contestar, y supongo que este será el partido que tomaré. Me anuncias la llegada de dos legiones á Brindis (4): todo lo sabes antes que yo: tenme, pues, al corriente. Espero el diálogo de Varrón (5). Consiento en hacer algo en el estilo de Herá-

---

(1) Filipo.

(2) C. Marcelo, cónsul en 704. Estaba casado con la hermana mayor de Octavio, y fué padre de aquel Marcelo tan célebre por el elogio que de él hace Virgilio en el libro vii de la *Eneida*.

(3) 24 de setiembre.

(4) Dos de las legiones de Macedonia.

(5) Sin duda algún diálogo filosófico ó literario del género de los de Cicerón *de Amicitia*, *de Senectute* y *de claris Oratoribus*. Debía formar parte de los escritos que Varrón intituló *Logistorici*.

clúdes, puesto que tanto te agrada. Pero ¿qué asunto prefieres? deseo saberlo. En cuanto á lo que te dije anteriormente, ó mejor, primeramente, ya que así te agrada más, repito en verdad que reanimas mi valor. Confirmas tu juicio con el voto de Peduceo, grande y respetable autoridad para mí. Voy, pues, á poner mano á la obra y á hacer lo mejor que pueda. Trato bien á Vesteno y Faberio conforme me has aconsejado. Sospecho que hay mala intención por parte de Clelio. Sin embargo... ¿qué hará en último caso? Estoy conforme contigo en cuanto á que debemos conservar la libertad, que es el bien más precioso. ¡Cómo! tratar así á Caninio Galo! ¡malvado! (1) ¿Qué otra cosa puedo decir? Marcelo toma precauciones, y yo también, aunque tal vez menos de las necesarias.

He contestado á tu carta más extensa y atrasada; ahora que paso á la más reciente y breve, ¿qué te diré, sino que me ha deleitado muchísimo? Los asuntos de España marchan admirablemente; ¡ojalá vea volver sano y salvo á Balbilio (2), apoyo de mi vejez! Lo mismo deseo en cuanto á Amiano, á causa de Viselia, que me prodiga atenciones y cuidados. Pero todo esto es propio de la humanidad. Nada sabes de Bruto. Según Selicia, ha llegado Scapcio, pero sin su ordinario cortejo. Quiere verla en secreto: todo lo sabré y te lo comunicaré en seguida. Entre tanto dice que ha llegado un esclavo de Basso anunciando la insurrección de las legiones de Alejandría (3). Ha llamado á Basso y espera á Cassio. ¿Qué opinas? parece que la República va á recobrar sus derechos; pero no nos regocijemos antes de tiempo, puesto que sabes cuán ejercitados están esos miserables en la audacia y el latrocinio.

---

(1) Se refiere á Antonio, que había inferido alguna injuria á Caninio.

(2) Este Balbilio servía en España á las órdenes de Sexto Pompeyo. Algunos creen que se trata de Cornelio Balbo el Menor.

(3) Las legiones de Alejandría eran cuatro.

Dolabela se porta admirablemente. En el momento en que te escribo, durante el segundo servicio, me entero de que se encuentra en Baias. Pero al salir del baño recibo una carta que me ha escrito desde Formiano. En una palabra, ha hecho cuanto deseaba yo para el traslado (1). Quéjase de Vecteno, quien, á lo que dice, embrolla según la costumbre de sus iguales; pero Sextio se ha encargado de todo. Sextio, que es hombre excelente y muy amigo mío. Unicamente pregunto qué hará Sextio (2) en este asunto que no hubiese podido hacer cualquiera de nosotros. Si hago mal en temer, dímelo. Si, como supongo, el asunto toma mal sesgo, dímelo también y adoptaré mi partido.

Me ocupo aquí en filosofar. ¿Qué puedo hacer mejor? Trato en grande la cuestión de los deberes, y dedicaré la obra á Cicerón. ¿Puede elegir un padre mejor asunto para su hijo? Después haré otra cosa. ¿Qué quieres! Al menos habré aprovechado este viaje. Créese que hoy ó mañana llegará aquí Varrón. Yo marchó á Pompeya. Y no es porque la estancia aquí no sea agradable; pero allí no hay que temer tantas visitas. He oído que Mirtylo ha sufrido su pena; dime si se sabe quién le sedujo é impulsaba. Supongo que ya tienes en tu poder mi oración. ¿Qué temeroso estoy de tu juicio! Después de todo, ¡á qué temer, puesto que no ha de recibir publicidad hasta que haya triunfado la República! Pero no me atrevo á pensar cuándo triunfará.

---

(1) *De attributione.* Atribución, delegación ó traslado: trátase de la deuda de Dolabela á Cicerón y de los diferentes procedimientos que empleaba éste para modificarla, transformándola, trasladándola retrasándola, en una palabra, para no pagarla.

(2) Son tantos los Sextios que Cicerón nombra en sus cartas, que no es fácil distinguirlos. Este es sin duda alguno á quien encargó el negocio de la deuda de Dolabela.

## CARTA XIV.

CICERÓN A ATICO, SALUD.

El vi de las kalendas (1) recibí una carta de Dolabela, de la que te remito copia: en ella verás que ha hecho cuanto deseabas. Le he contestado en el acto, insistiendo mucho en mi agradecimiento. Pero como ya le había dado las gracias, para explicar mi segunda carta he tenido que fundarme en que anteriormente me habías dado de viva voz algunos detalles. Inútil es decir más. He aquí mi carta:

*«Cicerón á su amigo el cónsul Dolabela, salud.»*

»Cuando por carta de nuestro amigo Atico me enteré de tu grande generosidad y del importante favor que le has dispensado; y cuando tú mismo me comunicaste que habías accedido á mi deseo, me apresuré á escribirte, procurando expresarte que nada podías hacer que me fuese más agradable. Pero Atico acaba de llegar á Túsculo expresamente para hablarme de su agradecimiento, para decirme cuán gratos le son el celo que has desplegado en el asunto de Butírota y los singulares testimonios de tu afecto. Por mi parte, no puedo resistir al placer de manifestarte por segunda vez y más explícitamente aún mis sentimientos y los suyos. De cuantas pruebas de afecto y adhesión tan frecuentemente me has prodigado, ninguna, tenlo por cierto, querido Dolabela, podía agradarme tanto ni impresionarme tanto como esta que muestra á Atico cuán-

---

(1) 26 de junio.

to me quieres y cuánto te quiero. Gracias á tí, la causa y la ciudad de los Buthrotinos quedarán á salvo: ahora bien, todos se complacen en continuar su obra. Bajo tu salvaguardia están: sabes cuántas veces te los he recomendado, y solamente me resta pedirte que les conserves tu protección y emplees tu autoridad en defenderles. Si por cariño á mí así lo hicieras, y si los Buthrotinos pueden contar contigo en adelante, tú solo serás la prenda segura de su reposo y nos libertarás á Atico y á mí de constantes cuidados y disgustos. Ruégote encarecidamente que así lo hagas.»

Escrita esta carta, he vuelto á mi trabajo; però temo que anotes con tu cerilla muchos pasajes de ella. No tengo el ánimo bastante tranquilo para escribir, porque me agitan pensamientos harto graves.

CARTA XV.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

¡Que todos los males caigan sobre L. Antonio, si quiere perjudicar á los Buthrotinos! He redactado mi testimonio, que podrás firmar cuando quieras. Es necesario devolver á la ciudad de Arpino todo su dinero, si lo pide el edil L. Fadio (1). Te rogué en carta anterior que cuidases de los cien mil sextercios que me debe Stacio. Si pide Fadio ese dinero, hay que dárselo, pero solamente á él. Creo que también existe un depósito en mi casa, y he escrito á Eros para que lo devuelva. Odio á la Reina de Egipto (2), no sin

(1) Créese que este dinero era algún depósito que los de Arpino habían constituido en casa de Cicerón. L. Fadio era edil de Arpino, donde no existían otras magistraturas.

(2) Cleopatra. Esta había prometido á Cicerón algunos objetos del arte egipcio, tal vez estatuas para adornar su biblioteca, y Ammo-

razón, bien lo sabe ella. Ammonio salió fiador de sus promesas, y ¿de qué se trataba? de cosas propias de mi carácter y compatibles con mi dignidad, que, en caso necesario, publicaré en medio del Foro. En cuanto á Sara, además de conocerle como malvado, se ha mostrado muy impertinente conmigo. Una sola vez vino á mi casa, y cuando le pregunté con la mayor delicadeza qué le traía: «Busco á Atico,» me contestó. Hoy todavía no puedo recordar con calma la arrogancia de la Reina en los jardines del otro lado del Tiber. Que no me hablen de esas gentes, que indudablemente me consideran hombre sin valor y destituido de sensibilidad (1).

Veó que se retrasará mi marcha por el desorden de Eros (2). Según el estado que me remitió en las nonas de abril, debía tener sobrantes, y me veo obligado á préstamos. Creía que al menos habría separado para el templo (3) el producto de los alquileres. Pero queda encargado Tirón de estos detalles, y para ello le he mandado á Roma, no queriendo aumentar tus cuidados con este otro.

Cuanto más reservado se muestra Cicerón (4), más me conmueve. No me ha escrito, cuando debía dirigirse á mí con preferencia, pero dice á Tirón que desde las kalendas de abril, en que terminó su anualidad, no ha recibido nada. En conformidad con tu modo de obrar y con la idea de lo que me debo á mí mismo, quiero mostrarme generoso con mi hijo, y hasta tratarle con cierta manera de magni-

---

nio, padre de esta Reina, había garantizado la promesa. Pero en cuanto regresó Cleopatra á sus Estados, olvidó por completo á Cicerón.

(1) Es decir, que la Reina, lo mismo que su criado, se cuidaban tan poco de la sensibilidad de Cicerón á un desaire, como de su cólera.

(2) Liberto de Filótimo.

(3) El templo de Tulia. Esta es la última vez que habla de él Cicerón. La guerra civil que estalló á poco, no le permitió ya construirlo.

(4) Su hijo.

ficencia y prodigalidad. Deseo, pues (si pudiese dirigirme á otro, te excusaría de este cuidado), que le hagas pagar en Atenas una anualidad entera de su pensión. Eros te entregará la cantidad: también he mandado por esto á Tirón. Cuidarás, pues, de este asunto, y dime lo que creas oportuno acerca de él.

## CARTA XVI.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Al fin recibo un mensajero de Cicerón (1), y, á fe mía, una carta bien escrita, que es señal de progreso; los demás me dicen cosas muy agradables. Solamente Leonidas continúa poniendo su restricción *hasta ahora*; pero Herse-des le prodiga todo género de elogios. ¿Qué te diré? Tal vez me paguen con palabras y las tome voluntariamente como moneda sonante. Si tienes noticias de Stacio (2) relativamente á lo que me concierne, participámelas.

Escúchame; estos parajes son encantadores y del todo solitarios; si quiero escribir algo, estoy completamente libre de importunos. Pero no sé por qué prefiero mi casa; y así es que los pies se mueven hacia Túsculo. Además, fácilmente debe uno saciarse de esta hermosa ribera. Por otra parte, si mis pronósticos son exactos, temo lluvias, porque las ranas compiten en elocuencia. Te ruego me digas qué día y dónde podré ver á nuestro amigo Bruto.

---

(1) Su hijo.

(2) Probablemente Sexto Stacio, amigo de Pompeyo y deudor de Cicerón.

## CARTA XVII.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Al día siguiente de los idus recibí dos cartas tuyas, fechada una la víspera y la otra el día mismo de los idus (1). Contestaré ante todo á la primera. Esperas noticias de Bruto para hablarme de él. Conocía el fingido temor de los cónsules, porque Sica, con buena intención, pero con algún aturdimiento, vino á prevenirme. Pero ¿qué me dices? ¿que debe tomarse siempre lo que dan? Ni una palabra de Siregio; cosa que no me agrada. Siento que haya sabido otro antes que yo lo concerniente á tu vecino Pletorio. Lo de Sipo es muy prudente. Creo que fácilmente podrás influir en Antonio por medio de su hermano Marco (2). Había dado contraorden para Autrón (3), pero no habías recibido mi carta. Te ruego que no pagues más que al edil L. Fadio, porque solamente él ofrece seguridad y está en condición de derecho. Me dices que todavía estás esperando los cien mil sextercios que has mandado entregar á Cicerón: pregunta á Eros qué es de los alquileres de mis casas. No estoy irritado contra Arabión por lo de Sicio (4). No partiré antes de poner mis asuntos en claro; supongo que lo mismo opinarás tú.

---

(1) El 13, el 11 y el 12 de abril.

(2) Para decidir á Lucio á que renunciase á sus malas disposiciones para con los de Buthrota.

(3) Es decir, que Cicerón había dado orden de no entregar á Autrón, ciudadano de Arpino quizá, el dinero de los Arpinates que conservaba en depósito, y de no entregarlo sino al edil Fadio.

(4) Arabión, hijo de Massinisa, había dado muerte en una emboscada á este Sicio, que se había apoderado de sus Estados.

Esto en cuanto á la primera carta: paso á la segunda. Obra como acostumbras con Servilia, es decir, con Bruto. En cuanto á la Reina (1), veo con satisfacción que no te cuidas de ella, y que apruebas mi conducta. Tirón me ha enterado de las cuentas de Eros, á quien he llamado. ¡Cuánto te agradezco tu promesa de que nada faltará á Cicerón! He sabido cosas maravillosas por Messala, que ha estado en casa al regresar de Lanuvio, donde se encuentran nue tros amigos. Su carta tiene, á fe mía, tanto sentimiento y expresión, que no vacilaría leerla ante personas entendidas: por esta razón me creo obligado á ser generoso con él. Espero que Sextio no se formalizará á causa de Buciliano (2). Si regresa Tirón, partiré para Túsculo. Ocurra lo que quiera, dime en seguida lo que me interese saber.

## CARTA XVIII.

CICERON Á ÁTICO, SALUD.

Era bastante explícita mi carta del xvii de las kalendas (3) acerca de lo que necesito y de lo que espero de tí, aunque sin molestarte mucho. Sin embargo, apenas en marcha y navegando en el lago (4), decidí enviarte á Tirón para que intervenga en los detalles de los negocios. Además, he escrito á Dolabela que deseaba ponerme en camino, si no veía inconveniente en ello, y le he pedido mulas de carga para el viaje (5). Comprendo cuánto deben ocuparte

---

(1) Cleopatra.

(2) Buciliano y Sexto Nasón, dos de los asesinos de César, el primero de los cuales le hirió en la frente.

(3) El 15 de junio.

(4) El lago Lucrino.

(5) ¿Las pedía por derecho ó por favor? Era legado *ad honorem*, y

los asuntos de los Buthrotinos por una parte y los de Bruto por otra, y supongo que sobre tí también habrá recaído en gran parte el cuidado de los preparativos y dirección de sus juegos. Así, pues, solamente te pido un momento, que no necesito más. Paréceme que se aproxima una matanza. Considera qué jefes y qué satélites: claramente se ve que no estoy seguro. Quisiera me dijese si opinas de otra manera, porque deseo, si la prudencia lo permite, permanecer en mi casa.

## CARTA XIX.

CICERON A ATICO, SALUD.

¿Qué ha de intentarse ya en favor de los habitantes de Buthrota, puesto que, según me dices, todos tus esfuerzos han resultado vanos? Pero ¿á qué se decide Bruto? Siento, á fe mía, verte tan ocupado: todo eso depende de los diez hombres (1). El asunto es difícil, pero no te intimida: recibe las gracias por todo. Es evidente que se trabará la lucha armada. Huyamos, pues; pero, como tú dices, esta resolución debe tomarse después de haber conferenciado. Ignoro qué quiere Theófanés: me escribió; le contesté como pude, y he aquí que me anuncia visita para hablarme de sus asuntos y de otros que me conciernen. Espero carta tuya: cuida de que no hagan nada temerariamente. Me escribe Stacio que Q. Cicerón le ha declarado de modo terminante

---

solamente los efectivos tenían derecho á viajar por cuenta del Estado. Pedíalas, pues, por favor. En todo caso vese que Cicerón deseaba ponerse en camino para su legación libre.

(1) Cicerón los llama así por desprecio, en vez de llamarles decenviros, que era el título oficial de los diez comisarios establecidos para la distribución de terrenos.

que no quiere oír hablar de sus amigos y que está completamente decidido á unirse á Bruto y Cassio (1) Mucho deseo saber algo positivo acerca de esto, porque no sé qué pensar. Tal vez dependa esto de algún disgusto con Antonio; tal vez del deseo de nuevo género de gloria; tal vez, en fin, de un capricho; probablemente lo último. Sin embargo, no dejo de temer, y su padre está sobresaltado, porque sabe lo que Antonio le dijo de su hijo. Hame confiado cosas que no pueden repetirse. Ignoro qué es lo que quiere. Tengo órdenes de Dolabela para todo lo que desee, es decir, para nada. Díme si es cierto que C. Antonio ha querido ser septenviro. Muy digno es de ello. Pienso como tú en cuanto á Menedemo. Tenme al corriente de todo.

## CARTA XX.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

He dado las gracias á Vecteno, que no ha podido ser más amable. Que me dé Dolabela las órdenes que quiera; poco importa las que sean; llevaré una orden á Nicias. ¿Se engañarán en cuanto á mi intención? ¿No conocerán, por poco que reflexionen, que desespero de todo y que esto me hace partir y no la misión? (2). Me dices que varones muy graves creen que la República toca á sus últimos momen-

---

(1) El hijo de Quinto. Pertenecía al partido de Antonio, y por capricho, como dice su padre, iba á ingresar en el de Bruto. Esta deserción le atrajo abominables injurias por parte de Antonio, que en un edicto le acusó de haber meditado la muerte de los dos Cicerones, es decir, de su padre y de su tío. Cicerón rechaza esta acusación con energía, pero sus palabras forman extraño contraste con todo lo que en otras ocasiones escribe á Atico.

(2) Es decir, la legación honoraria.

tos. Por mi parte, desconfié de todo el día en que ví en la tribuna llamar tirano al grande hombre; y cuando en seguida ví en Lanuvio á nuestros amigos (1) no tener otra esperanza de vida que las palabras de Antonio, desesperé por completo. Así, pues, querido Ático, acepta esto como yo lo escribo, animosamente. Como sabes, nos espera al final una muerte vergonzosa, y bien nos lo ha hecho comprender Antonio. Deseo, pues, salir de esta red, no para huir de la muerte, sino para buscar otra mejor. Esta es la culpa de Bruto (2).

Dices que Carteya (3) ha abierto sus puertas á Pompeyo: marchará un ejército contra él, y en este caso ¿qué campamento elegir? No es posible neutralidad con Antonio. Aquí debilidad, allí infamia: apresurémonos á terminar. Pero aconséjame: ¿debo embarcarme en Brindis ó en Puzzola? Bruto se ha decidido y ha hecho bien. No puedo dominar mi emoción. ¿Cuándo le veré? Pero así son las cosas de la vida, y debemos resignarnos: tampoco volverás á verle tú. ¡Confundan los Dioses al muerto (4) que te dejó en las manos los asuntos de Buthrota! (5) Pero dejemos el pasado y atendamos al presente. Sé, sobre poco más ó menos, á qué atenerme relativamente á las cuentas de Eros, aunque no le he visto todavía; pero me ha escrito, y Tirón las ha examinado. Crees que necesitó un empréstito, que debe ser de docientos mil sextercios, que es necesario por cinco meses, esto es, hasta las kalendas de noviembre (6) en que

---

(1) A Bruto y Cassio, que se habían retirado á este punto.

(2) Haber dejado con vida á Antonio.

(3) Carteya, ciudad de la Bética. Sexto Pompeyo había ido á ella para embarcarse, pasar á Italia é intervenir en la guerra civil: esto aumentaba el temor de Cicerón.

(4) César.

(5) El edicto de César asignando á sus soldados las tierras de Buthrota obligaba á Ático á permanecer en Roma trabajando para conseguir que le suavizasen.

(6) 1.º de noviembre.

vence el plazo de igual cantidad que me debe mi hermano. Me dice Tirón que no crees deba ir yo á Roma expresamente para este asunto; hazme, pues el favor, si no te sirve de molestia, de buscarme ese dinero y tomarlo á mi nombre: esto es lo que urge ahora. De lo demás, haré que me dé cuenta detallada el mismo Eros, especialmente en lo que concierne á la renta de mis bienes dotales; renta que, si se entrega fielmente á mi Cicerón, aunque le sostenga con lujo, casi debe bastar para ello. Verdad es que también necesito dinero para mi viaje. Mi hijo puede recibir la renta según se vaya cobrando; pero yo he de tomar de antemano todo lo que me sea necesario. Aunque estoy persuadido de que ese desgraciado, que teme hasta á su sombra (1), prepara una matanza, no quiero, sin embargo, marcharme sin dejar ordenados mis asuntos. Cuando nos veamos me dirás si has terminado ó no. He creído conveniente escribir esto de mi puño, y así lo he hecho. Conforme en cuanto á Fadio, pero con ningún otro. Quisiera que me contestaras hoy mismo.

## CARTA XXI.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Noticias dignas de que te las comunique: el padre de Quinto salta de alegría; su hijo le escribe que marcha á reunirse con Bruto: Antonio quería que le hiciese nombrar dictador (2) y que se apoderase de un mando; pero él se ha

---

(1) Antonio, á quien difícilmente podía acercarse nadie, porque temía ser asesinado.

(2) Parece que esto era pura baladronada del sobrino de Cicerón, que no tenía posición ni influencia para conseguir tal cosa en favor de Antonio.

negado por no disgustar á su padre: de aquí profunda enemistad por parte de Antonio. Pero he procurado, dice, que no descargue su ira sobre tí. Así, pues, hemos hecho paces. Tengo cuatrocientos mil sextercios; lo demás en esperanza. Stacio escribe que Quinto se propone reunirse con su padre. Esto es verdaderamente extraordinario, y mi hermano se regocija. Apruebo tu vacilación en el asunto de Cano (1). Estaba muy lejos de suponer esta deuda; te aseguro, en verdad, que creía restituida la dote. Te espero para lo que te reservas tratar de viva voz. Retén á mis mensajeros todo lo que quieras; conozco tus ocupaciones. Bien en cuanto á Xenón. Te remitiré lo que escribo cuando lo termine. Has escrito á Quinto que debía haber recibido una carta tuya; nadie se la ha entregado. Me asegura Tirón que no opinas marche yo á Brindis, á causa de los soldados de que se habla en aquellos parajes. Estaba casi decidido ya por Hydrunto (2), pero me disgustan tus cinco horas de camine. ¡Y qué larga negociación por este lado! Veremos. No he recibido cartas tuyas desde el xi de las kalendas (3): es muy sencillo. ¿Qué hay de nuevo? En cuanto puedas ven: por mi parte me apresuro, por temor de que se me adelante Sexto, cuyo regreso se anuncia.

## CARTA XXII.

CICERÓN Á ATICO, SALUD.

Felicitémonos por la marcha del hijo de Quinto; así no nos molestará. Creo que ha hablado bien Pansa. Sé que

---

(1) Q. Gelio Cano, padre de Cana, con la que querían casar al hijo de Q. Cicerón. Encontrábase ésta viuda ó divorciada; mas como había fiado á su marido, reteníase su dote hasta que pagase.

(2) Otranto.

(3) 21 de junio.

siempre ha estado íntimamente unido con Hircio; pero también será muy amigo de Bruto y de Cassio si le tiene cuenta. Pero ¿cuándo les verá? ¿Enemigo él de Antonio! ¿desde cuándo y por qué? ¿habrán de engañarnos siempre? Al anunciarte la llegada de Sexto, no he pretendido decirte que había llegado ya. Prepárase, y no renuncia á la suerte de los combates. Si persiste, será cierta la guerra. En cuanto á nuestro Cytherio (1), repite que para vivir es necesario vencer. ¿Qué dice á esto Pansa? ¿Por quién se decidirá si estalla la guerra? La importancia es grande; pero ya habiaremos de esto y de otras muchas cosas cuando te vea, que será hoy ó mañana, según me escribes.

## CARTA XXIII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Tengo fiebre sin estar enfermo; pero se libra terrible combate dentro de mí. ¿Marcharé ó no? Tú dirás:—¿hasta cuándo durarán esas irresoluciones?—Hasta que se decida la suerte, esto es, hasta que me encuentre en la nave. Si me contesta Pansa, te remitiré mi carta y la suya. Espero á Silio, para quien he compuesto ὑπόμνημα. Díme lo que ocurra de nuevo. He escrito á Bruto; si sabes algo acerca de su viaje, quisiera que me lo escribieses.

---

(1) Antonio.

## CARTA XXIV.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

El mensajero que envié á Bruto ha regresado el vii de las kalendas (1). Serviña (2) le dijo que Bruto había marchado aquel mismo día, á la hora cuarta (3). Mucho siento que no haya recibido mi carta. Silio no ha venido. He terminado la memoria y te la remito. Deseo saber qué día he de esperarte.

## CARTA XXV.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Háblase con bastante variedad acerca de mi marcha, como lo acreditan las muchas preguntas que me hacen por todos lados. Te ruego medites detenidamente en esto: el asunto es grave. ¿Aprobarías el viaje con tal que esté de regreso para las kalendas de enero? Estoy tranquilo, pero no quiero dar pábulo á las hablillas: tú has llamado con razón «día del escándalo» al de los misterios (4). Sea como

---

(1) 25 de junio.

(2) La madre de Bru...

(3) Las diez de la mañana.

(4) Alusión al escándalo que promovió Clodio la noche en que se celebraban los misterios de la Buena Diosa en casa de César. Para encontrarse en Roma el 4.º de enero, era necesario que Cicerón llegase á últimos de diciembre, época en que, al menos en su tiempo, se celebraban aquellos misterios. Sin duda había visto Atico en esta

quiera, únicamente los acontecimientos decidirán mi viaje. Así, pues, no prejuzguemos nada. Además, la navegación en invierno es muy penosa; por esta razón te hablé de la época de los misterios. Supongo, por tu carta, que veré á Bruto. Deseo partir de aquí la víspera de las kalendas (1).

CARTA XXVI.

CICERÓN A ÁTICO, SALUD.

Veó que has hecho cuanto has podido en el asunto de Quinto (2); sin embargo, le entristece ignorar si ha de entregarse á Lepta ó desconfiar de Silio. He oído decir que Pisón había conseguido un falso senatusconsulto para una misión (3): quisiera saber qué hay en esto. El mensajero que, como te dije, envié á Bruto á Anagni, volvió en la noche anterior á las kalendas, trayéndome una carta, en la que hay una cosa asaz extraordinaria para hombre tan prudente: me invita á asistir á sus juegos. Le he contestado que me encontraré en camino, y que, por tanto, no puedo elegir; que tampoco podría, sin que se me tachase de in-

---

coincidencia materia de escándalo, y así lo había indicado á Cicerón; porque además del asunto de Clodio, que Cicerón denunció, siendo el origen del odio que Clodio le tuvo, el fin de diciembre era igualmente famoso por la prisión de los principales cómplices de Catilina y por su ejecución.

(1) 31 de agosto.

(2) Ignórase qué asunto era este.

(3) L. Pisón-Cesonio, suegro de César, habría conseguido fácilmente de Antonio que exhumase entre los papeles de César algún falso senatusconsulto que le invistiese de una legación. Más de uno de esta clase había hecho César, entre otros, aquel en que figuraba Cicerón como primer votante, aunque no estaba presente en el Senado, en favor de los príncipes asiáticos que pedían títulos de rey.

consecuente, presentarme de pronto en Roma para asistir á unos juegos, cuando me he alejado, no tanto en evitación de peligros, como por no comprometer mi carácter, desde que han inundado de soldados la ciudad: que en circunstancias tales, le está bien, encontrándose obligado á ello, dar juegos, pero que me estaría muy mal, no encontrándome obligado, presenciarlos; en último caso, que hacía votos por que asistiesen muchos espectadores y aplaudiese grandemente el pueblo, de lo cual no dudaba. En cuanto á esto, te ruego me escribas desde el primer día cómo son recibidos los juegos, y en seguida que me tengas al corriente de lo que sucede. Para basta ya de esto. El resto de la carta de Bruto es bastante pálido, exceptuando algunos toques viriles aquí y allá: de todo ello podrás juzgar por tí mismo, puesto que te remito copia. Además, si he de prestar fe á mi mensajero, has recibido otra de él remitida desde Túsculo.

Según mi itinerario, pienso estar en Puzzola el día de las nonas de julio (1); apresurándome cuanto puedo, como quien no quiere embarcarse antes de tomar todas sus precauciones. Te ruego tranquilices á M. Etio con relación á las cañerías subterráneas que debían pasar por el extremo de su campo: teme que esto grave á su propiedad con una servidumbre. Dile que renuncio á ello, con tanta mayor facilidad, cuanto que no he tenido nunca empeño en hacerlo. Háblale amistosamente para que quede tranquilo y no me suponga ni el disgusto más leve. Por el contrario, á Cascelio (2) háblale recio, con relación á la deuda de Tullio. Poco es, pero bien has hecho en estar alerta, porque era demasiada bellaquería. Poco ha faltado para que me engañasen, y lo hubiese sido á no estar tan vigilante; nunca

---

(1) El 7 de julio.

(2) Aulo Cascelio, jurisconsulto muy experto en materias de derecho, de propiedad y de deudas.

me habría consolado. Mejor será dejarlo todo como está. No olvides hacer achicar una octava parte las ventanas de mis casas vecinas al templo de Strenia (1). Necesario es darlas al protegido de Cerelia por el precio de la última subasta, que, según creo, se eleva á trescientos ochenta mil sextercios. Deseo que me escribas con frecuencia, diciéndome lo que ocurra y lo que creas ha de ocurrir. Recuerda también excusarme con Varrón, como ya te rogué antes, acerca de mi pereza en escribirle. ¡Ojalá venza Mundo! Tengo mucha curiosidad por saber algo del testamento de M. Ennio, y deseo que me lo digas. Arpino iv de las nonas.

## CARTA XXVII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Tu carta me deleita; lo que me aconsejas está hecho espontáneamente desde ayer. El mismo mensajero que te llevó mi carta del vi de las nonas llevó otra á Stacio, escrita en términos muy afectuosos. Agradezco mucho su buen propósito de venir á Puzzola, pero se queja sin razón. No debía esperarle yo en su casa de Cosa (2), sino que era más propio que viniese él primeramente á la mía en vez de marchar á la suya, y sobre todo, permanecer allí tanto tiempo. No ignoraba que tenía prisa por marchar, y me había escrito vendría á Túsculo.

Siento que no hayas llorado hasta después de partir: si lo hubieses hecho delante de mí, tal vez habría renuncia-

---

(1) Templo pequeño situado en el punto donde comenzaba la Vía Sacra.

(2) 2 de julio, época en que Cicerón estaría de regreso en Puzzola.

do á mis proyectos de viaje; pero me das al menos una esperanza muy agradable, anunciándome nuestra próxima reunión: está esperanza me infunde muchas fuerzas. No te faltarán mis cartas: sabrás cuanto sepa de Bruto. Muy pronto te remitiré mi tratado *de la Gloria* (1). Ahora me ocupo de otro trabajo en el estilo de Heráclides; pero tendrás que guardarlo con tus tesoros más ocultos. No olvido á Píanco (2). Atica se queja con razón. Mucho me agrada tu historia de Bacchis (3) y de las estatuas coronadas: en adelante no omitas nada, ni de lo grande ni de lo chico. Por mi parte me acordaré de Herodes, de Mecio (4) y de cuanto puede interesarte. ¡Qué hombre el hijo de tu hermana! Acaba de llegar cuando estábamos cenando.

### CARTA XXVIII.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

Como te decía ayer, pienso llegar para las nonas á Puzzola, donde espero recibir diariamente noticias tuyas. Háblame especialmente de los juegos. No dejes tampoco de escribir á Bruto. Ayer te remití una copia de su carta, cuyo sentido no comprendí bien. Te ruego me excuses con Atica; carga tú con toda la culpa (5), y díla que no me llevo conmigo toda mi amistad.

---

(1) Este tratado constaba de dos libros, que Petrarca alcanzó á ver, pero que después se han perdido, quedando solamente algunos fragmentos.

(2) Para el asunto de Buthrota.

(3) Supónese que se trata de alguna cómica.

(4) Herodes y Mecio se encontraban en Atenas ocupados en los asuntos de Atico.

(5) Sin duda había olvidado Atico saludar á su hija á nombre de Cicerón.

## CARTA XXIX.

CICERÓN Á ÁTICO, SALUD.

e remito una carta de Bruto. ¡Oh Dioses! ¡qué ἀμνηστία! juzgarás al leer. Creo, como tú, que acudirá mucho público á sus juegos. No es necesario que vayas á casa de M. Elio: cuando encuentres ocasión oportuna. Razón tienes para recurrir á M. Axiano por la deuda al doce por ciento de Tullio. Nada mejor que lo que has hecho con Coriano. Es cosa excelente que ventiles tus negocios al mismo tiempo que los míos. Aprueban mi legación; tanto mejor. Ojalá realicen los Dioses tus profecías: nada habría más agradable para mí y para los míos: pero tengo miedo á la que exceptúas (1). Te enteraré de mi entrevista con Bruto. Deseo lo mismo que tú relativamente á Planco y á Décimo (2), pero me opongo á que Sexto arrojesu escudo (3). Dime si sabes algo de Mundo. He contestado á todo; ahora escúchame.

El hijo de Quinto ha venido á Puzzola: es un ciudadano modelo (como si dijese un Favonio ó un Asinio) (4). Doble

(1) Atica, que tal vez se había quejado de que Cicerón la olvidó en alguna carta suya.

(2) Cicerón deseaba que reuniesen sus fuerzas en contra de Antonio. Planco se encontraba en la Galia Narbonense y D. Brutó en la Cisalpina.

(3) Sexto Pompeyo no depuso las armas. Aceptando la proposición que le hizo Lépido de reconciliarse con Antonio y marchar á Roma, mediante la promesa de restitución de sus bienes, Sexto fué efectivamente á Roma, pero conservó sus tropas. Más adelante marchó á Sicilia y se apoderó de aquella provincia.

(4) Cicerón le compara á Favonio y á Asinio Polión, presuntuoso el uno y haciendo más ruido que labor, y algo charlatán el otro. Quinto marchaba á reunirse con Bruto y Cassio, como lo estaba anteriormente.

motivo le trafa: primeramente verme, y en seguida hacer las paces con Bruto y Cassio. Tú que eres amigo de los Othones, ¿qué dices acerca de lo que anuncia relativamente á su matrimonio con Julia (1), cuyo divorcio está resuelto? Su padre me ha preguntado qué reputación tiene Julia; contestándole yo que nunca he oído hablar más que de su rostro y de su padre. Ignoraba la razón de su pregunta. ¿Por qué esa investigación? le dije. «Porque mi hijo quiere casarse con ella,» me contestó. Aunque me repugna este enlace, he creído prudente ocultarle que tengo por cierto todo lo que dicen de ella. Mi hermano no atiende más que á una cosa: á no dar nada á su hijo. Esto tal vez sea inconveniente para ella, según dicen; sin embargo, supongo que el mozo se forma ilusiones como de costumbre. Deseo te enteres de lo que hay, puesto que puedes hacerlo, y que me lo escribas. Pero ¿qué es lo que me dicen unos vecinos de Formiano que cenaban ayer en mi casa, después de cerrada mi carta? Dicen que ayer, es decir, el III de las nonas, cuando te escribía, se vió á Planco (2) el de Buthrota cabizbajo y con ligero equipaje. Sus mismos esclavos referían que los Buthrotinos le habían arrojado tanto á él como á sus *agripetas* (3). ¡Muy bien! Escríbeme todo lo que haya en este asunto.

---

(1) Esta Julia habia casado quizá con Othón. Había dado que hablar; pero esto no era obstáculo para el padre de Quinto, porque, según parece, Julia era rica y podría dotar al joven Quinto.

(2) Cneo Planco Plocio, á quien Cicerón habia escrito para recomendarle el asunto de Buthrota. Parece que no consiguió resolverlo á gusto de los Buthrotinos, que le despidieron lo mismo que á los *agripetas*, que tal vez con su consentimiento procuraban apropiarse algunos trozos de sus tierras.

(3) Los que reclamaban la porción de tierras que les correspondían por la ley agraria.